

POR DAMIÁN DEL VALLE

EL CAMBIO DE LA MATRIZ COGNITIVA

ENTREVISTA A RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS

René Ramírez Gallegos, quien fue durante seis años Secretario de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador, es uno de los intelectuales que hoy más agudamente está reflexionando sobre la brecha de conocimiento que se ensancha entre los países del capitalismo avanzado y los de la periferia, en particular, América Latina y el Caribe. En función de ello, fue designado como coordinador del eje de ciencia, tecnología e innovación de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) que se realizará en junio en la ciudad de Córdoba.

Economista de formación, Ramírez realizó estudios en países como Japón, México, Estados Unidos, Holanda y Portugal y, en la presidencia de Rafael Correa, ocupó también la secretaría nacional de Planificación y Desarrollo, la presidencia del Consejo de Educación Superior y del Instituto de Propiedad Intelectual. Actualmente, es allí director de la cátedra UNESCO “Libertad de Expresión y Sociedades de los Conocimientos”.

Como autor o coordinador, ha publicado títulos como *Universidad urgente para una sociedad emancipada* (2016), *Tercera ola de transformación de la educación superior en Ecuador* (2013), *Transformar la universidad para transformar la sociedad* (2012) y *Conocimiento y emancipación social* (2012). Todos ellos están disponibles en su sitio web (reneramirez.ec), como también lo está su más reciente obra, *La gran transición: en busca de nuevos sentidos comunes* (2017), donde realiza un balance de la Revolución Ciudadana y analiza la continuidad de su proyecto en el futuro.

¿Por qué habla de un nuevo dependientismo tecno-cognitivo?

El mundo transita en términos cualitativos del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo, que fluye a través de sofisticados sistemas de financiarización y que resulta posible gracias al avance de las nuevas tecnologías de la información. El rasgo principal de ese cambio es un desplazamiento del núcleo de la valorización del capital hacia la esfera de producción de conocimientos, que se ubica prin-

cipalmente en una etapa “anterior” a la propia producción de mercancías.

Mientras en 1975 el 83% del valor de mercado de las 500 empresas más importantes que cotizaban en la bolsa de Estados Unidos correspondía a activos tangibles, en el 2015 este porcentaje apenas constituía el 16%, debido a que el 84% del valor de las empresas correspondía a activos intangibles. Vivimos la era en que el valor de cambio en el comercio mundial está enraizado en lo inmaterial: el conocimiento, la investigación, la innovación, el diseño, la información. En este marco, la dependencia de América Latina y el Caribe (ALC) pasa de la manufactura a la mentefactura porque nuestra matriz productiva ha permanecido inmutable. Además de ser primaria exportadora, las características que configuran a la matriz productiva de la región es ser secundaria importadora de bienes industriales y terciaria importadora de conocimiento.

El problema a considerar es que a través de las importaciones de bienes y servicios de elevado

contenido tecnológico se bloquea la estructuración de un proceso interno de construcción de autonomía en el plano de la producción de conocimiento. En otras palabras, no solo es necesario analizar, como señalaban los *cepalinos*, el potencial “estrangulamiento externo” en la balanza de pagos, factor central de la vulnerabilidad de los países de la región según el discurso del estructuralismo latinoamericano de posguerra, sino también poner en el centro del debate el “estrangulamiento tecno-cognitivo” que se produce al consolidar un papel de adoptante pasivo de tecnología en el plano internacional en el contexto del tránsito hacia el capitalismo de los conocimientos que se estructuran a nivel mundial.

La región debe entender que el recurso más valorado en el mundo dejó de ser el petróleo y el liderazgo pasó a la información (que incluye la que contiene la biodiversidad) y su procesamiento (la mentefactura). No es fortuito que Google, Amazon, Apple, Facebook y Microsoft sean las cinco empresas con mayor valor de mercado en el mundo.

¿Lograr esa independencia cognitiva implica apartarse de los circuitos internacionales de producción de conocimiento?

La región debe cerrar brechas articulándose con los circuitos mundiales pero a su vez abrir nuevos caminos cognitivos con pertinencia histórica y social; en tanto se construye otra forma de gestionar el conocimiento sin la cual no se podrá romper la dependencia cognitiva mencionada. La evidencia empírica demuestra que los avances que ha tenido la región en materia de Ciencia, Tecnología e Innovación en los últimos lustros son importantes pero claramente insuficientes. Además ha habido desacoplamiento entre estos con los sistemas productivos. Han caminado por carriles diferentes y algunas veces en dirección opuesta.

Suele existir el discurso de que no ha habido suficiente apertura comercial. Ese no es el problema de la región que, dicho sea de paso, es uno de los continentes más abiertos del mundo al comercio. El problema de la región es que está completamente desconectado (aislado) de los eslabones que generan mayor valor en las cadenas cognitivas. La amplia apertura comercial, concomitante con la

desconexión tecno-cognitiva mundial reproduce y amplifica la dependencia de nuestros pueblos.

No obstante, el cierre de brechas cognitivas y tecnológicas podría permitir insertarnos en el patrón de acumulación mundial, pero no coadyuvaría a salir de la crisis de civilización que vive el mundo y –obviamente– también nuestro continente. No es suficiente con cerrar brechas en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación sino que es necesario explorar también nuevos senderos (que incluyen la revalorización de los conocimientos existentes en la sociedad) que contribuyan a estructurar nuevos cambios cognitivos y epistemológicos que disputen el sentido del orden social imperante. El reto en este campo sería acortar distancias cognitivas a la par que se gestiona un sistema de conocimiento común de la humanidad, los ecosistemas y la democracia; es decir, a la par que se disputa la construcción de un nuevo paradigma cognitivo.

¿De qué modo puede afectar el cambio de contexto político continental a la agenda de desarrollo que procura otros modos de producción de conocimiento para América Latina?

La coyuntura actual es preocupante, sobre todo a partir del año 2015, cuando reaparece un neoliberalismo renovado, que avanza en la desarticulación de los sistemas de ciencia, tecnología e innovación que se habían construido en las últimas décadas. La economía política del rentismo comercial y financiero especulativo no es compatible con la búsqueda que intenta romper con el estrangulamiento tecno-cognitivo. Todo lo contrario, el parasitismo rentista (sobre todo importador y financiero) desincentiva la producción de conocimiento que necesitan nuestras sociedades al generar una economía ociosa intermediaria que produce poco o nulo valor agregado en la economía.

Si bien el estallido en Córdoba del movimiento de la Reforma cuestionaba sobre todo el pensamiento tradicionalista, también habilitó, casi en simultáneo, duros cuestionamientos a la hegemonía del positivismo. ¿Reconoce en esos planteos algún nivel de vigencia?

Creo que ahora más que nunca es necesario repensar los sistemas de gestión de los conocimientos interpelando desde la función social de la ciencia. En este marco, las principales disputas políticas para construir una ciencia emancipadora pasan por un conjunto de transformaciones que se deberían de orientar en la siguiente dirección: desde un “conocimiento y educación para la renta” hacia la recuperación de una producción de conocimiento con sentido público, común, social, para la humanidad y sostenibilidad de la vida en todas sus formas; desde una ciencia y tecnología para la guerra y la muerte (vínculo entre ciencia y armamentismo) hacia una ciencia para la paz y la vida; desde la exacerbación de una producción de ciencia inductiva, híperespecializada, que deja de lado una mirada más general del mundo y de los ecosistemas, hacia una educación más holística y humanística en sus bases; desde una ciencia y educación que produce consumidores para el mercado a otra que produce ciudadanos para la democracia; y, por último, desde una ciencia arrogante, que se reproduce en el marco de una herencia patriarcal y colonial, hacia una ciencia que pueda ser capaz de establecer diálogos epistémicos con otros saberes sociales y culturales.

Un nuevo orden social será viable con otra ciencia y otras formas de producción, circulación y apropiación de los conocimientos; y esta no cambiará si no existe un quiebre epistémico en la sociedad; un cambio en su matriz cognitiva, para la cual frente al principio de extensionismo planteado hace un siglo en Córdoba, se debe inaugurar el principio de interdependencia cognitiva: “mi conocimiento (universidad) depende del tuyo (sociedad) y no puedo ser (universidad) sin tu ser-saber (sociedad)”. No solo necesitamos más universidad en la sociedad sino –especialmente– *más sociedad en la universidad*. Metafóricamente podríamos señalar que hay que romper los claustros así como eliminar los muros de las fronteras. Tal postulado implica repensar la propia institucionalidad del cogobierno. Necesitamos que se produzca un quiebre epistémico, cognitivo, de tal forma que la educación y la generación/apropiación de los conocimientos no coadyuven a reproducir la distinción y las relaciones de poder sino que permitan edificar otro orden social emancipatorio.